

Estableciendo fronteras morales

Nancy DeMoss Wolgemuth

En un mundo que ha sido devastado por la revolución sexual, quiero compartir con ustedes una carga especial que llevo dentro de mí. Es la siguiente: creo que nosotras, como mujeres cristianas, podemos hacer mucho para establecer un clima en el que los hombres se sientan motivados a ser moralmente puros. Al mismo tiempo, podemos servir de instrumento para hacer que cualquier hombre caiga en la inmoralidad.

Hace muchos años pensé seriamente en un pasaje de Proverbios que habla de la mujer de corazón inmoral. Dice, “Porque muchas son las víctimas derribadas por ella, y numerosos los que ha matado” (Proverbios 7:26). Piensa en ello: muchos hombres, hombres fuertes, han sido destruidos por una mujer moralmente impura. ¡Qué enorme influencia y responsabilidad tenemos como mujeres cristianas!

Oro porque Dios me haga una mujer sabia, prudente y discreta en mi relación con los hombres. Le pido a Dios que me convierta en bendición y apoyo para los hombres con los que estoy en contacto, y que use mi vida para alentarlos a crecer en fe.

Creo que compartimos el mismo deseo.

Principios para una conducta edificante

¿Cómo puede nuestra conducta ser moralmente edificante y no moralmente destructiva?

Permíteme ofrecerte tres verdades fundamentales:

1. La pureza moral empieza en el corazón. Una mujer de corazón puro ama a los demás con el amor de Cristo, un amor abnegado y no egoísta. Este amor es el resultado de vivir una vida moral.
2. Nuestro comportamiento estará determinado por la manera en que alimentemos nuestra mente. Las que deseen ser moralmente puras elegirán pensar en cosas que sean puras. Vivir en pureza es consecuencia de tener pensamientos puros.
3. Tenemos que tener cuidado de no defraudar a otros (1 Tesalonicenses 4:6). Defraudar a alguien es crearle expectativas que no podemos cumplir correctamente. Las mujeres

podemos defraudar a los hombres vistiendo indecorosamente, coqueteándoles y halagándolos.

Debido a que es tan fácil defraudar moralmente a otros, tenemos la responsabilidad de examinar nuestra conducta y poner los límites correspondientes. Esto con el propósito de respetar el matrimonio y la moral, tanto nuestra como de los demás.

Cómo evitar los compromisos morales

El apóstol Pablo afirmó categóricamente que la voluntad de Dios para todo creyente es que permanezca moralmente puro y que se abstenga de cualquier forma de inmoralidad (1 Tesalonicenses 4:3-8). En un tiempo en el que el adulterio y los divorcios son una epidemia, tenemos la obligación de hacer todo lo posible para fortalecer los matrimonios y para evitar todo lo que pueda debilitarlos.

Como mujer soltera, trato de invertir en las esposas y matrimonios de los hombres con quienes sirvo. He establecido límites en mis relaciones laborales y sociales con hombres casados, a niveles que podrían parecer extremos para algunos. Pero he pasado muchas horas ayudando a personas a recoger los pedazos rotos de matrimonios destrozados por la infidelidad, por lo que no quiero hacer nada que contribuya a debilitarlos de alguna manera o causar ese gran dolor.

Las mujeres casadas, del mismo modo, deben concentrarse en construir sus matrimonios sobre bases sólidas. En la medida en que aman y respetan a sus esposos, y se mantienen enfocadas en sus matrimonios y hogares, estarán menos propensas a tener la oportunidad y el deseo de tentar a otros a hacer el mal. Como mujeres casadas, al mezclarse con otros hombres en la iglesia o en la comunidad, deben hacerlo estableciendo límites en estas relaciones, teniendo en cuenta cómo se visten, la manera en la que hablan y a los lugares donde van con ellos.

La mujer sabia evita cualquier lugar, contacto o conducta que pueda potencialmente hacerla vulnerable a ella y a otros ante cualquier compromiso moral. De esta manera, no solo previene sufrimientos, sino que experimenta el gozo sin igual que produce la pureza moral.

Las bendiciones de los límites

Un compromiso de mantener la pureza moral es esencial para experimentar la plenitud de las bendiciones que Dios tiene para nosotras. Jesús dijo: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mateo 5:8).

Cuando establecemos y mantenemos límites bíblicos de pureza moral, las bendiciones que recibimos son como las ondulaciones que resultan de tirar una piedra en un estanque. Es un

compromiso que afecta maravillosamente nuestra salud, nuestro estado espiritual, nuestras relaciones, nuestros hogares y nuestra cultura.

Hazlo personal

¿Cómo pones en riesgo tu pureza? ¿De qué forma pudieras estar poniendo en peligro tu pureza y la de los hombres que conoces? Pasa tiempo esta semana orando, pensando y hablando con mujeres piadosas acerca de cómo puedes establecer tus propios límites morales.